

Una luz sobre la sombra

Pienso que no venimos aquí, simplemente, para lanzar un libro al mercado.

Porque es el un libro muy especial ya que contiene el relato de lo acontecido en tiempos tristes de una difícil dictadura, que, sin embargo, es parte de nuestra historia que es necesario transmitir, de generación en generación, para nunca olvidar y, así, nunca repetir.

Por eso, espero, que este libro sea leído por todos los jóvenes que han de pasar por estos claustros donde ha de quedar, el testimonio de los tiempos tristes que, junto a muchos otros chilenos, tuvimos que sufrir.

Aún nos preguntamos: ¿Cómo algunos seres humanos pudieron llegar a tan alto grado de ferocidad segando vidas con tanto odio y perversidad?

¿Porqué odiar de esa manera a seres con almas limpias que, siendo políticamente justas o no, lo que hicieron fue poner sus vidas al servicio de una causa que para ellos era la redención de los más pobres y desamparados?

Eso, pensé, cuando leí con inusitado respeto todas sus páginas.

El relato de lo que aconteció a miembros de nuestra Comunidad Universitaria, después del golpe de estado,

es tan brutal, que, estimo, nuestra Universidad Católica debiera instalar una imagen, un rostro recordatorio de esas vidas segadas por la violencia y la inhumanidad.

Hacer un gesto hacia los caídos mostrando que así entendemos los cristianos, un signo de amor hacia todos los que sufren.

Por eso es que no podemos plantearnos el olvido de lo que entonces aconteció.

La verdad es que venimos a revitalizar las penas por esas muertes tan injustas.

Las personas que están en esta sala, abrigan el propósito de darles vida terrena a aquellos que están, aparentemente, fuera de nuestras vidas.

Yo quiero contarles brevemente, la muerte de nuestro hijo de 20 años hace ya casi 40 años y quisiera decirles que pasamos, después de muchos años de intensa tristeza y ausencia a la convicción de que nuestro hijo nos acompaña día y noche, con su mismo rostro de veinte años, entregándonos, sus consejos, sus ternuras, su alegre compañía.

Al pasar y transcurrir el tiempo, su imagen perdura en mi memoria y él sigue estando cada vez más presente en mis propios pensamientos, entregándome una permanente compañía que le da seguridad, seriedad y alegría a mis

actos por lo que a veces siento que me ayuda a reflexionar y participa junto a mi en mis decisiones.

Esa ha sido nuestra revancha a esa muerte tan insospechada producto del destino y no de la maldad como es el caso que nos reúne esta tarde y que lo hace más difícil de aceptar.

Sin embargo, es lo que anhelo para ustedes : que prolonguen las existencias de sus seres tan queridos, más allá de los límites que les impusieron. Las torturas y las balas.

Aunque ese no es el caso de mi familia, pienso que, en esencia, es lo mismo: una vida plena muy amada, segada abruptamente a una edad tan temprana...

Así como nuestro hijo muerto, está a nuestro lado y permanecerá asentado en la familia más allá de mi propia existencia, en su madre y sus hermanos, así también están sus muertos junto a ustedes

Pues, igual que pasa con todos los seres humanos, sobreviviremos eternamente a todos los vivos, en el cielo que cada uno de nosotros se va construyendo.

Nuestra querida Universidad Católica tiene todo el derecho y el deber de acoger sus muertes con los brazos abiertos, como Jesús lo hizo con los humildes de corazón.

.